NOTAS DE LA ACADEMIA

INFORME DEL DOCTOR BERNARDO SEPULVEDA AL ENTREGAR LA PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, EN LA SESION DEL 26 DE FEBRERO DE 1958

Señor Subsecretario de Salubridad y Asistencia:
Señor Rector de la Universidad Nacional:
Señores representantes de Sociedades Científicas:
Señores Académicos:

Hace precisamente un año, al tomar posesión de la Presidencia, mis primeras palabras fueron para agradecer a los Miembros de la Corporación el honor que me habían conferido, y para expresar mi confianza en que podía contar con la ayuda de todos ellos para cumplir decorosamente mi cometido. Ahora, al terminar mi gestión, quiero también que mis primeras palabras sirvan para dar las gracias a los Académicos por su decidido apoyo, sin el cual no hubiera sido posible desempeñar esta difícil encomienda.

La colaboración de los Académicos se ha manifestado en múltiples formas. Debo hacer en primer lugar mención especial de los miembros de la Mesa Directiva, por su inestimable ayuda. A lo largo del año transcurrido, celebramos reuniones semana-rias, en que fueron discutidos

todos los problemas de la Institución, todos los proyectos de reforma y todos los programas de actividades. En estas reuniones, mis compañeros de la Directiva emplearon muchas horas de su valioso tiempo. Su consejo inteligente, su espíritu de progreso y su amor por la Academia, fueron siempre para mí provechosa orientación y constante estímulo. Además, el ambiente de cordial amistad que nunca faltó en nuestras reuniones, hizo particularmente agradable la tarea; y, por último, aparte de esta labor colectiva, cada uno de ellos cumplió separadamente las funciones propias de su cargo con el mayor celo. Vaya esta primera expresión de gratitud para los doctores Gómez, Bustamante, Campillo y Rulfo.

Debo citar a continuación la diligente actividad del Comité Organizador de las III Jornadas

Médicas, que acaban de llevarse a cabo. Los doctores Gómez, Villanueva, Soto, Vasconcelos, López Engelking, Villarreal y Campillo, con su eficaz empeño, lograron que las Jornadas fueran a la vez un éxito científico y económico. Ellos también restaron largas horas de sus ocupaciones en beneficio de la Academia, y se han hecho acreedores al reconocimiento de la Corporación.

Otra forma de manifestarse la colaboración de los Académicos, ha sido por medio del trabajo de las Comisiones. En el curso del año, quedaron instaladas y principiaron sus labores, las comisiones permanentes de Finanzas, de Salubridad, de Educación Médica y de Biblioteca; y la Comisión Editorial, que venía funcionando con anterioridad, fué reorganizada, dándole una estructura igual a la de las otras Comisiones. Asimismo siguió en sus tareas el Comité de las Becas Eloesser, encargado de conceder préstamos a estudiantes de Medicina con pocos recursos.

En las cartas informativas que dirigí a ustedes durante el año, se dieron a conocer las primeras actividades de las nuevas Comisiones, por lo cual no necesito ahora extenderme sobre ellas; sólo quiero decir que estas Comisiones tienen a su cargo una función de vital interés para el futuro de la Academia; por tal razón, y por la calidad de los hombres que las integran, estoy seguro de que veremos pronto la importante contribución de estos Cuerpos al progreso de nuestra Casa.

En cuanto a la Comisión Editorial, dirigida por el doctor Bustamante, debe anotarse en su haber que la Gaceta haya seguido la línea de mejoramiento iniciada desde la gestión del doctor Montaña. La Gaceta, aparte de su excelente contenido científico, de su correcta presentación y de su aparición mensual con dos mil ejemplares, sigue teniendo un ingreso económico que le permite cubrir todos sus gastos y aún dejar un pequeño excedente en favor de la Corporación. Este es el resultado del esfuerzo de la Comisión, que durante todo el año, se reunió cada miércoles en la Biblioteca adjunta, una hora antes de principiar la sesión.

Se ha dicho con alguna frecuencia que la jerarquía profesional y científica alcanzada por la mayor parte de los miembros de la Academia, le da un carácter individualista a la Asociación; y que es una empresa harto difícil conseguir la ayuda de los Académicos para trabajos de grupo, en donde la personalidad se borra un poco en bien del conjunto. Yo estoy seguro de que tal idea carece de base alguna. La experiencia ha demostrado el espíritu de colaboración de los miembros de esta Compañía. Un buen ejemplo de ello es que sólo en las Comisiones permanentes han trabajado durante el año, 25 Académicos, algunos de los cuales participaron simultáneamente en dos Comisiones. Este esfuerzo colectivo ha comprobado la solidaridad existente en nuestra Asociación; y sobre todo, ha demostrado una vez más, cómo la división del trabajo entre

manos capaces, puede dar brillantes resultados.

La colaboración de los Académicos, se ha manifestado también de manera importante en la asistencia puntual y numerosa a las sesiones, así como en la sujeción al tiempo señalado para la lectura y el comentario de los trabajos. Gracias a esta colaboración, las sesiones principiaron por lo común a la hora fijada; su duración habitual fué de hora y media; y esto, unido al valor científico de las comunicaciones presentadas, hizo que nuestras reuniones semanales se vieran cada vez más concurridas tanto por los socios como por los médicos y los estudiantes de medicina.

Con lo antes dicho, podría quedar resumida en sus aspectos principales la colaboración que han brindado los Miembros de la Sociedad durante el año académico; pero no sería completa la enumeración de las distintas ayudas que hemos recibido, si no se hiciera mención de las que han venido del exterior; porque ha sido un privilegio de la Academia obtener también la cooperación de afuera, proveniente del Estado y de diversas Instituciones.

Tanto es así, que el Presidente de la República, por iniciativa del doctor Morones Prieto, Secretario de Salubridad y Asistencia, dictó tres acuerdos de gran importancia para la vida de la Academia: el primero, que se le asignara un subsidio a la vez amplio y permanente, inscrito como partida fija en el presupuesto de egresos de la Federa-

ción; el segundo, que se destinara para establecer la sede principal y las dependencias de la Corporación, el local que se construye para la Academia y otras Sociedades Científicas en el Centro Médico, local que fué tan bien descrito por el doctor Chávez, Asesor de la obra, en la última sesión del año pasado, y tercero, que se facultara a la Academia para incorporar a su patrimonio, los ingresos que por diversos conceptos, proporcionara el edificio de Congressos y otros locales anexos. En estos momentos, se estudia por las personas más capacitadas el procedimiento para dar forma legal a los dos últimos acuerdos, merced a los cuales la Academia tendrá por fin un albergue, propio, adecuado a sus funciones; y tendrá asimismo, los recursos necesarios para desempeñar eficazmente todas sus actividades médico-sociales de beneficio público. Por estas disposiciones, la Academia ha contraído una deuda de gratitud con el Primer Magistrado de la Nación.

Es también un acto de llana justicia, que por otra parte cumple con particular satisfacción, reconocer una vez más el constante apoyo moral y material que el titular de Salubridad y Asistencia ha proporcionado a la Corporación. En diversas ocasiones, le ha dado su papel de Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal; y en muchas más, le ha impartido ayuda económica liberal. La Academia en su larga historia, no había recibido el auxilio oficial con el grado de amplitud que le ha prestado la ac-

tual administración; y, a fuer de gente bien nacida, es grato dejar constancia de tales hechos en los anales de la Corporación.

También debemos agradecer al Lic. Ceniceros, Secretario de Educación, el subsidio que su dependencia ha venido entregando a la Academia, subsidio que él ha incrementado en los últimos años. Igualmente, merece nuestro agradecimiento el Dr. Carrillo Flores. Rector de la Universidad, quien por intercesión de los doctores del Pozo y Fournier, acordó la reparación del viejo patio, que ahora, remozado, sirve de digna entrada a nuestro salón de sesiones; a lo cual hay que añadir, la hospitalidad que nos concedió el propio Rector para realizar las Jornadas Médicas en la Ciudad Universitaria.

Pera cerrar esta lista de Instituciones que han colaborado con la Academia, debo mencionar a los Hospitales General, Juárez, Militar, Infantil, de Enfermedades de la Nutrición, y de Tuberculosos, así como el Instituto de Cardiología, en donde se llevaron a cabo los seminarios clínicos, implantados por primera vez en las Terceras Jornadas Médicas. Todos estos establecimientos pusieron el mayor empeño en la tarea docente que se les encomendó y debe ser motivo de satisfacción para sus dirigentes saber la favorable impresión que dejaron los seminarios entre los médicos asistentes; como es motivo también de satisfacción para la Academia, haber iniciado esta relación que promete ser tan fructífera, con los principales centros hospitalarios del país.

Al enumerar esta lista, larga por fortuna, de individuos y de Instituciones que desde adentro y desde afuera han brindado su ayuda a la Academia, ha querido primero, expresar públicamente el reconocimiento de la Corporación; y, después, llenar en buena parte con esa misma enumeración, la prescripción reglamentaria que manda al Presidente saliente presentar un informe de gestión. Yo pienso, en efecto, que el mejor informe que puedo someter a la Asamblea, consiste en la exposición de todos los esfuerzos hechos por los hombres interesados en el progreso de la Academia. No es el impulso de uno solo el que puede hacer avanzar las empresas humanas; se necesita el concurso de muchas intenciones reunidas en un propósito común de mejoramiento, para lograr el adelanto en obras de esta naturaleza. Por ello, creo que en ocasión como la presente, el informe debe referirse, más que a una gestión individual, a la contribución que un conjunto de buenas voluntades, ha hecho en beneficio de la Academia.

Gracias a tan valiosas ayudas, la Academia vive ahora un época de prosperidad en diversos aspectos. En el orden material, una de las preocupaciones fundamentales de la Directiva y de la Comisión de Finanzas, ha sido constituir el Patrimonio de la Academia, que le asegure la necesaria estabilidad económica. El anhelo se ha cumplido, y en el informe preparado por nuestro eficiente Tesorero, puede verse que se cuenta ya con un fondo inicial, cuya custodia e inversión

ha sido encomendada al Banco de México. Quisiéramos ver en este fondo, el principio de nuestra independencia económica.

Otras mejoras que no es del caso mencionar, se han conseguido también en el terreno material; pero quizá sea más importante señalar los indicios de mejoramiento en un orden distinto: me refiero a los signos de que el espíritu académico se arraiga cada vez más entre nosotros. Prueba de ello son todas las manifestaciones de colaboración de los Miembros de nuestra Sociedad, que anteriormente enumeré; y más que podrían añadirse, como el trabajo de la Comisión de Reglamento, cuyo resultado fué la implantación de una serie de reformas urgentes al Estatuto; y la entusiasta par-

ticipación de numerosos miembros de la Sociedad en las Jornadas Médicas. Con tales indicios, es visible el desarrollo del espíritu académico que, repitiendo lo dicho hace un año, es la más poderosa fuerza de la Corporación.

Si el presente de la Academia es satisfactorio, el futuro parece todavía más favorable. Ahora, toma la Presidencia el doctor Gómez, de quien puede anticiparse con certeza una brillante actuación; además, las perspectivas de progreso material son halagadoras; y, por último, tenemos derecho a confiar en que el espíritu académico siga creciendo en esta Casa, siempre con el propósito de alcanzar plenamente los objetivos superiores de nuestra Corporación.

DISCURSO EN LA TOMA DE POSESION DE LA
PRESIDENCIA DE LA ACADEMIA NACIONAL
DE MEDICINA EL MIERCOLES 26 DE
FEBRERO DE 1958

DR. FEDERICO GÓMEZ S.

Es tradición en el seno de esta respetable Academia, que el Presidente entrante exponga un programa de actividades para el año durante el cual desempeñará el honroso puesto que se le ha conferido; un documento que esboce sus proyectos, que visualice por anticipado su actuación informando de su intención de trabajar y de lo que espera desarrollar.

Pero he aquí que en mi caso particular, por más que he meditado en un programa importante para llevar a efecto y el cual pudiera servir de marco a mis primeras palabras como Presidente, no lo he conseguido. He buscado en mi bagaje de experiencia algo que pudiera significar un cambio de trascendencia; o bien algo que iniciar, o que modificar a la actual estructura, o

a la actual política de la Academia Nacional de Medicina y no ha dado con el indicio que busco y que me serviría de base para las palabras que ahora dirijo a ustedes, además de cumplir el ritual establecido.

Por otra parte, reflexionando sobre el tema, encuentro que no es fácil sugerir modificaciones o proyectar novedades ante una agrupación que ha tenido en los años previos, dirigentes capaces, de iniciativa y de visión. No encuentro apropiada ni sencilla la idea de modificar procedimientos o tendencias cuando tan sólidamente se han ido estableciendo a través de los últimos años.

Consecuentemente, ante este conflicto, sólo me queda acudir a su benevolencia para excusarme por no presentar el habitual programa de trabajo. En cambio de esta falla, deseo asegurar a ustedes que las hondas huellas de lealtad a la Academia, de ética profesional y de actividad creadora que ha dejado mi antecesor el Dr. Bernardo Sepúlveda y que ya venían marcándose vigorosamente por los hombres que lo antecedieron en la Presidencia, esas huellas, repito, que forman un moderno y definido cuerpo de doctrina, para el momento que en la historia de la historia de la medicina de México está viviendo nuestra agrupación, serán mi camino.

Que la meta que han perseguido y la política que han trazado mis antecesores, habiéndose demostrado sabia y prudente, será seguida por mí, dedicándole tanto impulso y tenacidad como mi

capacidad y oportunidades me lo permitan.

En una palabra, no tengo programa nuevo; mi programa será perseguir y mantener un movimiento científico, social, educativo y ético, que ya está aprobado por ustedes y que ha emprendido segura marcha. Que este programa lo seguirá con la esperanza de tener la habilidad suficiente para sortear los obstáculos que presenta toda senda, y darme la satisfacción de adelantar unos trechos más, en el interminable recorrido que en el tiempo viene realizando esta respetable y añosa agrupación, llena siempre de arrestos juveniles y de permanentes inquietudes.

Delineadas así mis intenciones y hecha la anterior promesa, me voy a permitir ocupar unos cuantos minutos en su atención para explicar algunos aspectos de las recientes Jornadas Médicas de la Academia; eventos científicos de brillante actualidad y a los cuales tendrá que dedicar esta agrupación en los años futuros, grandes preocupaciones y esfuerzos.

El Dr. Bernardo Sepúlveda, otorgó la responsabilidad de la organización de las III Jornadas Médicas, a un Comité Organizador presidido por el que habla, y habiendo tenido la oportunidad de examinar con cuidado el desarrollo de esta justa científica y de obtener las impresiones del Comité Organizador, me parece interesante exponerlas a ustedes en breve relato.

En primer lugar, debemos confesar que las Jornadas Médicas de este año, distan mucho de ha-

ber ido el éxito en asistencia que nos esperábamos los miembros del Comité Organizador, teniendo en cuenta el gran esfuerzo desarrollado para organizarlas, y el entusiasmo y cooperación que encontramos en todos los académicos que en esta ocasión les tocó colaborar en mesas redondas, en symposia, o en seminarios. Además, tuvimos como novedad el aporte y la ayuda de médicos no académicos de las Instituciones hospitalarias organizadas del Distrito Federal, las que también nos dieron su importante ayuda y entusiasmo.

El por qué de una inscripción más bien escasa, es difícil encontrarlo, ya que no se escatimó esfuerzo en la propaganda; tuvimos la más importante colaboración científica organizada; prometimos presentar, y así se hizo, los mejores aspectos científicos de nuestra profesión médica utilizables por el médico general.

Podrían invocarse varias hipótesis, pero ello no viene al caso. Lo que juzgamos más importante, es aceptar que la Academia Nacional de Medicina aún no ha logrado penetrar en el espíritu y en la mente del médico general de la República como es su intención actual. Los médicos generales no estaban acostumbrados a los eventos que ahora se les ofrece, y aún no han tenido la oportunidad de madurar su criterio sobre ellos. La impresión del Comité Organizador es que es asunto de tiempo; que para recoger una cosecha sólida y duradera, es menester una siembra generosa y persistente.

Sin embargo, es importante decir que una inscripción más bien baja en relación con lo que esperábamos, en lo más mínimo nos ha desanimado para seguir desarrollando, cada año mejor, las Jornadas Médicas de la Academia, hasta lograr que estas reuniones científicas sean el mejor evento médico que se celebre en México, al servicio del médico general de la República. Sabemos que la difusión de conocimientos médicos que se ha propuesto llevar a cabo la Academia Nacional de Medicina en el medio mexicano, es meta a conseguir a través de los años, y no un éxito que está a la vuelta de la esquina. Que necesitará llegarse a un período de madurez para que se entiendan y estimen los esfuerzos que por servir a la profesión médica, irá realizando año por año con mayor generosidad nuestra Institución. Es una siembra a futuros como dicen los economistas, pero es una siembra segura.

Los ciento treinta y cinco médicos de provincia que asistieron ahora con gran puntualidad e interés, serán los mejores portavoces de la calidad del material científico que se les presentó; y sin embargo, pasarán algunos años más para conseguir una asistencia en calidad y cantidad mayor que la que pueda esperar cualquier congreso científico en México. Contando la Academia con la ayuda de las Instituciones organizadas del Distrito Federal, puede ofrecer seminarios, symposia y mesas redondas que constituirán los eventos mejor presentados y desarrollados que or-

ganización alguna puede exponer en México.

Por otra parte, ninguna razón existe para que la Academia Nacional de Medicina se conforme con desarrollar jornadas médicas pobres en presentación, débiles en su temario o mal preparadas en lo científico. La Academia con el Cuerpo Colegiado más eminente de México y con el apoyo decidido de las Instituciones donde se hace ciencia, investigación y enseñanza, así como con los mejores elementos científicos para la actualización de los temas médicos. Así pues, sin excusa ni pretexto las Jornadas Médicas deberán de lograr en pocos años, la meta científica más alta que puede producir nuestro medio médico y llenar plenamente las aspiraciones actuales de este cuerpo colegiado.

Es importante hacer notar la forma espontánea, vigorosa y llena de fe con que respondieron los elementos de la Academia a quienes invitamos a estas Jornadas, y de muchos otros médicos que no pertenecen a ella, a quienes deseamos hacer público reconocimiento de su actitud. Los Institutos y Hospitales de México dieron también un ejemplo de solidaridad científica y profesional con nuestra agrupación, desarrollando justas científicas con sus mejores hombres y elementos, cada una fue un ejemplo docente de cómo puede un conjunto organizado preparar y exponer temas de gran amplitud sin apartarse del espíritu didáctico que se trató de mantener en bien de los asistentes. Todos aportaron lo mejor de su esfuerzo y lo más

práctico de sus enseñanzas. La invitación cordial de la Academia Nacional de Medicina fue para ellos, según expresiones textuales, "un estímulo para presentar temas de alta calidad por grupos homogéneos y capaces". Esta manifestación científica colectiva, entusiasta, refinada y de altura, agregó a la Academia Nacional de Medicina un motivo más de prestigio y orgullo.

Pero a diferencia del modesto éxito en asistencia que las Jornadas tuvieron, podemos decir que fueron éxito en lo económico y en lo social. En lo económico porque además de sufragar todos sus gastos con la dignidad que corresponde a nuestra Organización, hemos podido aportar al fondo de la Academia, la cantidad de \$57,438.83, gracias a la exposición técnica que las casas de productos médicos aceptaron realizar, también cambiando métodos y sistemas pasados.

Tenemos la impresión de que las Jornadas serán en el futuro un sólido renglón de ingresos, que permita mantener indefinidamente la vida y la proyección médica nacional de la Academia. Además, tenemos la impresión de que nuestro evento anual fué éxito también en el aspecto social, pues la prensa, las autoridades y el público se pudieron dar cuenta de que la política actual de este organismo no es solamente producir ciencia y adquirir experiencia para sus asociados, en este respetable claustro impregnado de historia y de sólida tradición; sino que ahora, también siente la obligación de servir a la profesión médica de

todo el país y se complace en aportar su experiencia a problemas y temas de moral, de enseñanza médica, de salud colectiva, de previsión y de investigación, y que su tendencia actual, está guiada por la honda preocupación de colaborar en el adelanto de la medicina en México y en la actualización de los médicos mexicanos, a fin de que protejan mejor la vida de las comunidades a las que sirven.

Así, podemos decir que la meta actual de la Academia Nacional de Medicina, es desarrollar su máximo esfuerzo con la generosa tendencia de compartir la responsabilidad de elevar el nivel médico nacional.

Las Jornadas Médicas anuales son la expresión más viva de estas inquietudes, y estamos seguros que a través de ellas, podrá la Academia llevar su influencia a las más apartadas poblaciones.